

PIEZAS MUEBLES BAJOMEDIEVALES PERTENECIENTES A LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DE LA CORUÑA

por
M^a DOLORES BARRAL RIVADULLA

Este trabajo tiene como intención fundamental rescatar parte del patrimonio perteneciente a la iglesia parroquial de Santiago de La Coruña, producción artística, tradicionalmente omitida, pero de gran importancia si se intenta analizar a través de la misma la religiosidad y el mundo que las rodea, como piezas manifestación de determinada devoción o creencia.

IMAGEN DE SANTIAGO APÓSTOL

(Ilustración I). Estatua sedente, realizada en granito policromado que mide 1,74 m., en la que se representa a Santiago como apóstol. La figura presenta barba corta y su cabello dispuesto simétricamente a partir de una raya central. Aparece ataviado con larga túnica, ceñida a la cintura por un cordón, y un manto, adornado a la altura de los hombros con una venera por lado, que llega hasta los pies descalzos de la figura. El apóstol con su mano izquierda sujeta una cartela donde aparece escrito, en caracteres modernos:

«IACO / BUS / MAIOR / HISPA / NIAE / PATRO[N]US».

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XLII, Fascículo 107, Santiago 1995.

mientras que en la mano derecha, realizada íntegramente hace pocos años, porta una vara con una calabaza.

La figura rompe la frontalidad mediante la colocación de sus hombros a distinta altura y la ligera inclinación de su cabeza hacia la derecha.

La iconografía de esta figura remite a la larga tradición que tiene la figura de Santiago del parteluz del Pórtico de la Gloria (1188), que más tarde se adaptará a la imagen de culto colocada en el altar mayor de la catedral compostelana (ca. 1211)¹.

En realidad buscar un precedente directo para esta figura de Santiago en granito policromado no es fácil ya que si se confronta con imágenes como el Santiago de Gustey, de Ribadavia... se detectan variantes (con independencia de que la cronología del Santiago coruñés es más tardía aunque participa de ese efecto bloque ya explicitado en la figura de Santiago del Pórtico).

Como en el caso del Santiago del altar mayor de la catedral, la imagen coruñesa, ha perdido el atributo que portaría en su mano derecha, sin embargo es factible pensar que, como en el caso de los ejemplos citados, portase un báculo en forma de «tau». A esta circunstancia ha de unirse el hecho de que la mano original de la figura no se haya conservado, lo que plantea el interrogante de cómo asiría dicho atributo, bien por la empuñadura, como en el ejemplo del parteluz del Pórtico o el Santiago de Ribadavia, bien por el palo, disposición que presenta la imagen de Santiago de Gustey y la de la iglesia de Puente deume (último cuarto del siglo XIV)². Quizá, como en esta última imagen, el bastón aparecería exornado con el *panissellus* a modo del que adorna el bastón del Santiago de la portada coruñesa. Como en el caso del Santiago del parteluz del Pórtico a esta imagen aparece asociada la figura de un león, sobre el que el apóstol aparece sentado y que asoma su cabeza por la parte izquierda de la figura, sin duda asociado a la actividad pastoral de Santiago encaminada a la sumisión del mal ya que, como en el modelo compostelano, este animal no aparece representado como fiera ni en actitud amenazante.

¹ Estudiada por CARRO GARCÍA, Jesús: «A imaxe pétrea do Apostol Sant-Iago» en *Nos* 94 (1931), pp. 174-178.

² Sobre esta figura véase su ficha técnica, realizada por MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín en el catálogo *Santiago Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*. Santiago de Compostela, 1993, p. 513.



Ilustración I.

El canon de la figura, el tipo de plegado de las vestiduras de la misma —de tipo naturalista en base a pliegues ondulados aunque también recuerdan la disposición de embudo invertido en relación con los talleres mateanos— y la iconografía de ésta —donde aparecen entremezclados los motivos de peregrinación y los atributos de Santiago como evangelizador—, sitúan la imagen en el siglo XIV. Los autores que han tratado dicha pieza la datan bien en el siglo XIV, como es el caso de Carré Aldao³ y Garcés⁴, o bien en el siglo XV como Caamaño⁵.

Según la visita realizada a la iglesia en el año 1521 consta que en el altar mayor había una imagen de la Virgen «y a los lados en ymagen Santiago y San Juan» asimismo en el «lado del hebangelio del altar mayor» existía otra imagen del apóstol⁶. El año 1779 los

«dos altares que existían ante los machones de entre los arcos de la capilla mayor y colaterales. Titulábase el de la parte del Evangelio, de Santiago, y el otro de santa Ana; (...) perecieron la noche del incendio como todos los demás y sus imágenes, pues únicamente quedó la de piedra, que representaba al Apóstol sentado que ocupaba el altar mayor á la que se iba abrazar cual sucede ahora, por medio de dos escalerillas»⁷.

Así pues, la imagen que se conserva en la actualidad, podría ser identificada con la que ocupaba el altar mayor del templo.

³ CARRÉ ALDAO, Eugenio: «Provincia de La Coruña» en *Geografía General del Reino de Galicia*, T. III, La Coruña, 1980, p. 522.

⁴ GONZÁLEZ GARCÉS, Miguel: *Historia de la ciudad de La Coruña*. La Coruña, 1989, p. 412.

⁵ CAAMAÑO MARTÍNEZ, Jesús M^a: *Contribución al estudio del gótico en Galicia*. Valladolid, 1962, p. 228.

⁶ AISC, libro nº 14, fol. 142 v.

⁷ IGLESIA GONZÁLEZ, Antonio de la: «Estudios arqueológicos. Santiago de La Coruña» en *Galicia. Revista Universal de este Reino*. T. II, 1862, pp. 129-131 y 161-164 (para nota p. 163).

IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL NIÑO

(Ilustración II) Sin duda esta figura se corresponde con la «*ymagen de la señora de bulto con el niño en los brazos y una corona en la cabeza dorada*» descrita en la visita efectuada en mayo de 1521 a la iglesia⁸.

Aunque en la actualidad la imagen ha perdido la corona, el remate que presenta la cabeza de María indica que portaría dicho adorno. La imagen, que mide 97,5 cms., está realizada en caliza y presenta restos de policromía. La Virgen, en pie, aparece ligeramente girada hacia su izquierda posicionando su cadera para sostener el cuerpo del Niño a quien sujeta con su brazo; este movimiento se transmite también a la disposición de los ropajes que marcan la existencia de una pierna de apoyo y otra libre que se pone de manifiesto en la colocación de los pies, quedando el izquierdo de frente, mientras que el derecho aparece ligeramente ladeado.

La imagen aparece ataviada con un velo corto, que deja ver parte de su melena ondulada, que llega hasta la altura de los hombros y encuadra el rostro. Viste una túnica ajustada al cuerpo y un manto largo. Éste es recogido en su brazo izquierdo dando lugar a una diagonal que recorre la parte delantera de la figura de derecha a izquierda y que remata en una amplia caída de paños en cascada bajo el brazo que sostiene la figura del Niño; al lado derecho, el manto es recogido en el brazo libre, que en este caso ha sido añadido a la imagen en época posterior a su ejecución. De hecho al no conservar la mano derecha sólo se puede suponer el atributo que portaría en la misma; bien un ramo de flores, bien un cetro, ya que ambos acompañan a la mayoría de las representaciones de la Virgen con el Niño⁹.

El rostro de María, enmarcado por el cabello, presenta una frente abombada, cabellos ondulados que llegan a la altura de los hombros, cejas sin relieve que se marcan a través de la potenciación del arco supraciliar, pupila tallada, nariz corta, boca pequeña, mentón suave y expresión absorta sin relación con la imagen del Hijo.

El Niño, situado a su izquierda, viste túnica larga, pegada al torso que en su parte inferior se confunde con el manto de la Madre. Aparece descalzo y levantando su pierna izquierda hacia delante lo que da lugar a un

⁸ AISC, libro nº 14, fol. 139 v.

⁹ Véase el estudio realizado por LEFRANÇOIS-PILLION, Louise: «Les statues de la Vierge à l'Enfant dans la sculpture française au XIV^e siècle» en *Gazette des Beaux-Arts* 13 (1974), pp. 129-149 y pp. 204-227 (en especial pp. 143-144).



Ilustración II.

movimiento de paños. El Niño sujeta con su mano izquierda un pájaro mientras que la derecha la coloca sobre el pecho de su Madre.

La cabeza del Niño presenta problemas de datación ya que por un lado el rostro muestra importantes diferencias estilísticas con respecto al tratamiento del de la Virgen¹⁰ y, por otro, los bucles del cabello y el tipo de peinado que presenta lo alejan de los prototipos góticos en los que el cabello del Niño suele ser representado muy pegado al cráneo¹¹. Todas estas características unidas a que presenta signos de fractura confirma que dicha pieza fue realizada en época moderna.

La imagen aparece relacionada con los modelos de la Virgen y el Niño desarrollados en la escultura francesa del siglo XIV¹² y, sobre todo, con el prototipo establecido por la Virgen de Poissy¹³ con la que se vincula tanto en la concepción del rostro de María como en la disposición del Niño.

El caso que nos ocupa podría aparecer relacionado con modelos portugueses, ya que esta influencia ocupará un lugar muy importante en los modelos de la imaginería gótica gallega, como demostraron en su momento Castro Fernández¹⁴ y Núñez¹⁵. Sin embargo, el tipo de plegados utilizados en el ropaje de la Virgen y la posición del Niño dista de los ejemplos portugueses conocidos¹⁶ acercándose a otros franceses, aunque ante esta

¹⁰ Lefrançois-Pillion afirma que «dans la plupart des cas, le même "canon" a servi aux deux visages». IDEM, p. 145.

¹¹ Véase el estudio de LEFRANÇOIS mencionado en la nota anterior junto con los de: BANGO TORVISO, Isidro: «Aportación a una catalogación de la imaginería gótica en Pontevedra» en *Museo de Pontevedra*. 22 (1978), pp. 95-104; DIDIER, Robert: «Contribution à l'étude d'un type de Vierge française de la Vierge Poissy à Herresbach» en *Revue des Archéologues et Historiens d'Art de Louvain*. 3 (1970), pp. 48-72; FERNÁNDEZ LADRERA, Clara: *Imaginería medieval mariana*. Pamplona, 1988; TRENS, Manuel: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1946.

¹² Véase nota nº 9.

¹³ Véase referencia bibliográfica completa al estudio de esta Virgen, realizado por Didier, en nota nº 11.

¹⁴ CASTRO FERNÁNDEZ, José Antonio: «Vías de influencia de la imaginería gótico-francesa del siglo XIV en Galicia: Estudio a través de una pieza singular: La Virgen de la Barca en Muxía (La Coruña)» en *Museo de Pontevedra*. 34 (1980), pp. 265-284.

¹⁵ NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel: «La Virgen de la O del antiguo trascoro de la catedral compostelana y su filiación conimbricense» en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* (a partir de esta nota será citado como BSEAA) 47 (1981), pp. 409-414.

¹⁶ Véase los ejemplos contenidos en SANTOS, Reynaldo dos: *A escultura em Portugal*. T. I., Lisboa, 1948.

circunstancia tampoco se han de olvidar las palabras de Lefrançois cuando afirma que la figura del Niño es la que más variantes presenta dentro de esta imaginería¹⁷.

De hecho, el estar realizada en piedra caliza apuntaría hacia la ejecución de la pieza en el núcleo de Coímbra, lo que, a su vez, la pondría en relación directa con el mundo de la importación de piezas, como ocurre con la Virgen con el Niño de la iglesia parroquial de San Andrés de Vea (La Estrada-Pontevedra) (ca. 1140-1450)¹⁸. Sin embargo, se ha juzgado más cercana a la influencia francesa que a los modelos portugueses. De hecho, el estilo de la pieza coruñesa permite, en comparación con los ejemplos franceses, delimitar la cronología de la imagen situándola dentro del último cuarto del siglo XIV y comienzos del XV, dada su similitud con ciertas imágenes derivadas del tipo establecido por la Virgen de Poissy¹⁹.

IMAGEN DE CRISTO CRUCIFICADO

Esta pieza, que pertenecía a la iglesia parroquial coruñesa, se halla hoy en día en el monasterio de Santa María de la Rábida (Palos de la Frontera-Huelva), imagen a la que se conoce con el nombre de Cristo de la Rábida (Ilustración III). Según los datos proporcionados por la comunidad franciscana de dicho monasterio, la pieza mide 3,50 m. de alto por 2 m. de ancho y llegó a este templo procedente de la parroquia de Santiago de la Coruña el 15 de marzo de 1947 y ha sido restaurada recientemente por el Profesor Francisco Arquillo de Sevilla.

Este crucifijo de madera puede ser identificado con el descrito en la visita a la iglesia realizada en el año 1521. Dicha imagen estaba en el altar de Santa Cruz

¹⁷ LE FRANÇOIS-PILLION, op. cit., pp. 144-145.

¹⁸ Sobre esta Virgen véase la ficha técnica realizada por VALLE PÉREZ, José Carlos en el catálogo de la exposición *Galicia no tempo*. Santiago de Compostela, 1990, p. 210.

¹⁹ Caamaño apuntaba que dicha pieza debía ser del siglo XV, «aunque con una incurvación del XIV». CAAMAÑO MARTÍNEZ, op. cit., p. 228.



Ilustración III.

«que es en la dicha yglesia que esta en la capela pregada a la del altar mayor a mano del hebangelio, tiene este altar un retablo (...) delante del en medio esta un cruçifijo grande de bulto»²⁰.

La imagen representada es la de un Cristo sufriente, aún vivo, cuyo rostro presenta un gesto de dolor. Aparece sujeto a la cruz por tres clavos y muestra sus brazos extendidos en una diagonal pronunciada, por encima de la horizontal, apoyando su cabeza sobre el brazo derecho²¹. El modelado del cuerpo remite a formas convencionales de representación anatómica en las que aún se concibe el cuerpo como de tórax plano, el vientre pronunciado, sin precisiones en cuando a la musculatura del mismo. La parte inferior de la figura aparece cubierta por el «*perizonium*», anudado a ambos lados de la cadera y que al caer sobre los costados forma profusos pliegues.

Dadas las características de su modelado la figura remite al siglo XIV, más concretamente a la segunda mitad de siglo, como demostraría la expresión de dolor de la imagen, que lo acerca a otros ejemplos, ya del siglo XV, como es el Cristo de la iglesia de Santa María de Azogue (Betanzos), alejándolo de otros como el Calvario de la iglesia parroquial de San Fiz de Cangas (Pantón-Lugo) (comienzos del siglo XIV) en el que el Cristo presenta aún la sonrisa y el carácter apacible de los primeros momentos de la escultura gótica²².

PILAS BAUTISMALES

En la actualidad se conservan tres pilas bautismales ligadas a la parroquia de Santiago. Una primera, localizada en el patio exterior de la iglesia y sin valor artístico alguno ya que no aparece exornada lo que lleva a no poder establecer una cronología para la misma. La segunda situada en la actualidad en el primer tramo del muro del Evangelio, y una tercera, depositada en el Museo Arqueológico Provincial.

²⁰ AISC, libro nº 14, fol. 153 r.

²¹ Para la catalogación de la pieza se han seguido los criterios establecidos por THOBY, Paul: *Le Crucifix des Origines au Concile de Trente. Étude iconographique*. Bellanther, Nantes, 1959.

²² Sobre esta imagen véase la ficha técnica realizada por YZQUIERDO PERRÍN, Ramón en el catálogo de la exposición Galicia no tempo, op. cit., p. 210. Véase referencia a dicho catálogo en nota nº 18.

Esta última pila bautismal fue trasladada en el año 1966 al Museo por donación del abad de la colegiata de Santa María del Campo (Ilustración IV). La pieza, de 77 centímetros de diámetro, aparece exornada por una serie de gallones convexos entre los cuales, en la zona superior, aparecen una serie de pequeñas rosetas. Presenta como atribución cronológica, en las fichas de dicho Museo, el siglo XIII. Sin embargo, tras la consulta del estudio de Domeño sobre las pilas bautismales medievales en Navarra, no puede establecerse de manera precisa una cronología para la misma ya que el motivo de los gallones se repite, de manera constante, a lo largo de toda la Edad Media sin poder precisarse distintas fases en la evolución del mismo²³.

La presencia de una segunda pila, con motivos más encardinados con la tradición medieval, también ligada a la iglesia, y en la actualidad conservada en el interior de la misma, lleva a pensar que esta segunda será a la que se refiere la visita del año 1521 en la que se dice que la pila bautismal estaba situada originariamente, «*entrando por la puerta principal a la mano derecha*»²⁴. Este dato, junto con la ejecución naturalista de las rosetas



Ilustración IV.

²³ DOMEÑO MARTÍNEZ MORETÍN, Asunción: *Pilas bautismales medievales en Navarra*. Pamplona, 1992, pp. 40-42.

²⁴ AISC, libro nº 14, fol. 187 r.

de la pieza conservada en el Museo Arqueológico y el volumen que presentan los gallones lleva a situar dicha pieza en el siglo XVI.

La segunda pila bautismal, a la que se ha hecho referencia, fue calificada en su momento por Castillo²⁵ y Carré²⁶ como ojival. Esta pieza fue restaurada y trasladada al interior de la iglesia hace pocos años, a pesar de las insistentes protestas de diversos sectores ciudadanos que desde hacía tiempo habían denunciado el estado en que se hallaba la misma, colocada en el jardín de dicha iglesia²⁷ (Ilustración V). La pila tiene 97 cms. de diámetro y su taza aparece exornada por una serie de arcos de medio punto que descansan en columnas con capitel, enmarcado esta decoración dos cenefas de moldura en bocel. Las representaciones arquitectónicas de arco medio punto, sitúan la cronología de la pieza a comienzos del siglo XII, ya que, según afirma Domeño, a partir de este siglo este motivo comienza a ser sustituido por el de arcos apuntados o trilobulados²⁸.



Ilustración V

²⁵ CASTILLO LÓPEZ, Ángel: *Notas históricas y monumentos más interesantes de La Coruña*, La Coruña, 1948, p. 16.

²⁶ CARRÉ ALDAO, op. cit., p. 523.

²⁷ Véase por ejemplo el artículo de BUGALLAL, Jaime: «La pila en que fueron bautizados tres insignes españoles hijos de La Coruña, corre el peligro de perderse» en *Vida Gallega* Noviembre de 1954, pp. 16-17.

²⁸ DOMENÓ MARTÍNEZ, op. cit., pp. 5-58.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XLII, Fascículo 107, Santiago 1995.